



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latin hoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

RAMÍREZ FRANCO, Luz Dary

Luz Margarita CARDONA ZULETA. La culebra sigue viva: miedo y política: el ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010). Medellín: Editorial UN, 2016.

227 pp. ISBN: 978-958-775-548-0.

América Latina Hoy, núm. 77, 2017, pp. 227-229

Universidad de Salamanca

Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30854700016>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

**Luz Margarita CARDONA ZULETA.** *La culebra sigue viva: miedo y política: el ascenso de Álvaro Uribe al poder presidencial en Colombia (2002-2010)*. Medellín: Editorial UN, 2016. 227 pp. ISBN: 978-958-775-548-0.

El interés de la investigadora Luz Margarita Cardona Zuleta por el período 2002-2010 y el personaje Álvaro Uribe Vélez surge al constatar que durante los dos primeros años de su gobierno se produce un proceso de radicalización de las posiciones políticas en la opinión pública –polarización de la política o exacerbación de la enemistad–, en torno a dos visiones en ese momento irreconciliables. Por un lado, una muy optimista y motivada, segura de que el país con el gobierno de Uribe había recuperado un espíritu de confianza en las instituciones y una senda de crecimiento y estabilidad económica, auspiciada fundamentalmente por los resultados de ese gobierno en materia de seguridad y específicamente en la lucha contra la guerrilla de las FARC. Por el otro, un sector de la opinión que manifestaba una profunda desconfianza hacia las políticas de gobierno, especialmente frente a la «Política de Seguridad Democrática», bandera de las dos administraciones de Uribe Vélez. Para este sector de opinión, la «Política de Seguridad Democrática» no contribuía a fortalecer la confianza en las instituciones democráticas, sino a robustecer un liderazgo de corte caudillista, pudiendo, por el contrario, convertirse en una amenaza para la democracia e inducir al país por una vía autoritaria, poco conocida en la historia política colombiana a lo largo del siglo XX.

Convivieron entonces, en el periodo mencionado, dos visiones contrapuestas acerca del devenir político colombiano, dos sistemas de representación y dos imágenes del mundo opuestas: la visión optimista se apoyaba en los resultados de gobierno en la lucha contra la guerrilla y en la recuperación de la seguridad en las carreteras por parte de la fuerza pública, lo cual permitió que volvieran a prosperar los comercios y la gente pudiera transitar con mayor confianza por vías que habían estado proscritas en el pasado, so pena de quedar en medio de un combate con la guerrilla en cualquier lugar de la geografía colombiana. En cambio, a la posición pesimista le preocupaba que, en el marco de la «Política de Seguridad Democrática», el gobierno estuviera implementando programas como «la red de informantes», «la política de recompensas» y decretara el estado de conmoción interior en el año 2003. Todas estas medidas rememoraban, en su representación, las políticas de seguridad nacional implementadas por los gobiernos latinoamericanos en la lucha contra el enemigo interno –el comunismo– en los años de la guerra fría, que desencadenaron graves violaciones de los derechos humanos.

La metodología utilizada por la profesora Cardona consistió en reunir un importante *corpus* documental conformado por los discursos de Uribe, especialmente aquellos discursos pronunciados en momentos cruciales de su gobierno. Por ejemplo, cuando se produjo el fallido rescate del exgobernador de Antioquía, Gilberto Echeverry Correa (quien, junto con sus compañeros de cautiverio, fue asesinado por la guerrilla en el momento del intento de rescate por parte de la fuerza pública); cuando se produjo el rescate (esta vez sí exitoso) de la excandidata presidencial Ingrid Betancourt y un grupo de secuestrados conformado por tres contratistas norteamericanos y policías

que estuvieron en poder de las FARC durante más de un lustro –la llamada «operación Jaque»–, o durante las crisis diplomáticas con Venezuela y Ecuador.

En esos discursos, la autora identifica las metáforas utilizadas por el presidente o los funcionarios del alto gobierno para referirse al enemigo público de los colombianos, las FARC. Del discurso de Uribe, la profesora Cardona retoma, entre otras cuestiones, la metáfora que da lugar al título del libro –«La culebra sigue viva»–, en referencia a las FARC como una culebra siempre viva, al acecho, contra la cual había que seguir combatiendo (de la mano de Uribe) si se quería recuperar el orden y la seguridad para los colombianos.

El libro lo componen cinco capítulos. En el primero, «La elección de Álvaro Uribe Vélez: una nueva representación del conflicto», la autora muestra el contexto social y político en el que irrumpe en el escenario público la candidatura de Álvaro Uribe Vélez, como un político más reconocido en el ámbito regional que nacional, quien, con un discurso duro contra la guerrilla y gracias a su talante y trayectoria política, logra capitalizar el fracaso del proceso de paz en curso en ese momento entre el gobierno del político conservador Andrés Pastrana Arango y las FARC. Para Uribe, el fracaso una vez más del proceso de paz evidenciaba que «el cambio de política se imponía», y que lo que Colombia necesitaba era un presidente capaz de ganar la guerra para luego negociar la paz. El capítulo 2, «La utilización del miedo como estrategia política», muestra los mecanismos mediante los cuales Uribe logra instrumentalizar el miedo a la «amenaza terrorista» que en su discurso representaban las FARC, para convertirlo en clave de su popularidad, a la vez que en argumento que justificaba la continuidad del mandatario en el poder presidencial. En el capítulo 3, «Las luchas se libran también en el campo de la representación», da cuenta de los mecanismos discursivos y propagandísticos que, acompañados de victorias militares de la fuerza pública en la lucha contra la guerrilla, lograron cambiar, en un sector importante de opinión, la representación según la cual la derrota militar de la guerrilla era imposible y, por tanto, «una salida negociada» al conflicto con las FARC se «imponía». El capítulo 4, «Uribe y la oposición: el juego de la enemistad», muestra las relaciones conflictivas de Uribe con la oposición democrática, con representantes de los demás poderes públicos, jueces y magistrados, a quienes discursivamente situó en muchas ocasiones en pie de igualdad con las FARC, ampliando de este modo la «enemistad» y convirtiendo al contradictor político legítimo, por acción u omisión, en enemigo público. Por último, en el capítulo 5, «La reelección presidencial inmediata: el cambio de las reglas de juego», muestra de qué manera, en la medida en que el presidente ganaba popularidad, su gobierno cruzaba la línea que separa la democracia representativa de la «democracia de opinión», y una «deriva plebiscitaria» comenzaba a vislumbrarse con claridad en el horizonte y, por tanto, cómo hubiera sido si Uribe hubiera conseguido una segunda reelección.

Un lector atento encontrará en el libro de Luz Margarita Cardona un estudio de caso que permite analizar las «transformaciones de la democracia» colombiana durante las tres últimas décadas. Muchas de estas transformaciones son comunes en las democracias latinoamericanas, como también lo son los fenómenos de personalización de la política, de radicalización de la política y de exacerbación de la figura del presidente

en democracias maduras, como las de los Estados Unidos de América, Francia y Reino Unido.

Esta breve presentación no pretende otra cosa que estimular la lectura del libro de la profesora Cardona, que, por el rigor del análisis de fuentes y la postura académica adoptada, se aleja de aquellos trabajos escritos al calor de la coyuntura, aquellos que incentivan la toma de partido, la militancia política y que contribuyen, por tanto, más que a la comprensión del fenómeno estudiando, a la polarización de la política.

Luz Dary RAMÍREZ FRANCO  
*Universidad de Salamanca*